

ME VOY POR ESTE CALLEJÓN Y ME SALGO POR ESTE OTRO.  
CUÉNTAME OTRO. PERSONAJES NEGROS EN LOS CUENTOS  
DE TRADICIÓN ORAL EN MÉXICO

Carlos Ruiz Rodríguez\*

Correa, E. y Morábito, D. (Comp.). (2003). *Me voy por este callejón y me salgo por este otro. Cuéntame otro. Personajes negros en los cuentos de tradición oral en México*. México: INAH.

En el ámbito de publicaciones antropológicas e históricas con poca frecuencia pueden encontrarse trabajos dedicados a la literatura oral. Todavía menos probable es hallar que dicha literatura incluya entre las figuras que aparecen en sus relatos a personajes afrodescendientes. El libro que se reseña en esta oportunidad precisamente conjuga ambos aspectos invitando no solo a la reflexión histórica y antropológica, sino a la literaria. La obra consiste en un estudio introductorio (de cincuenta páginas); una recopilación de 43 cuentos (en más de dos centenas de páginas); un esquema de los cuentos (que incluye datos de procedencia, narrador y lengua del cuento, entre otros); bibliografía del estudio introductorio y referencias primarias y secundarias. Cuatro imágenes que reproducen dibujos en tinta sobre papel del pintor Manuel Pérez Coronado (“Mapeco”) acompañan algunos de los cuentos. Es de notar la recuperación de estas bellas obras que muestran cuerpos y naturaleza en la simpleza de unos cuantos trazos, de la autoría de un admirable artista que desafortunadamente falleció joven.

Un trabajo de compilación, evidentemente, persigue objetivos; estos pueden obedecer a diferentes propósitos: reunir obra muy dispersa, centrar la atención en un tema específico, ponderar un tópico poco conocido,

\* Subdirección de Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Correo electrónico: [ruiroca@hotmail.com](mailto:ruiroca@hotmail.com)

recuperar publicaciones previas valiosas, destacar la obra selecta de un personaje, etc. En el presente caso, la compiladora y el compilador, Ethel Correa y Diego Morábito, llevan nuestra atención a la expresión del cuento, no solo visibilizando la figura afrodescendiente en la literatura oral, como refiere el título de la obra, sino mostrando qué tan arraigada se encuentra la figura del afrodescendiente en una parcela del imaginario popular. Con ello, los autores no pretenden efectuar una labor de “rescate”, sino resaltar la figura afrodescendiente en la oralidad cuentística, prioritariamente indígena. Sobre este eje guía, la obra reúne cuentos de tradición oral procedentes de México, Guatemala y Estados Unidos de América, recolectados en fechas variadas “que van de 1911 a 1992 y otros tantos en fechas que desconocemos”.

Para conformar esta obra fue necesario emprender una amplia búsqueda en un par de decenas de acervos bibliotecarios, la cual reunió unos 500 cuentos que, evidentemente, precisaron de un trabajo selectivo para decidir qué aparecería en la compilación. De acuerdo con los compiladores, el criterio de selección de cuentos obedeció a dos parámetros: semántica y contenido, esto es, buscaron historias que siguieran una lógica coherente y que, a la vez, fueran cuentos en los que la figura de un personaje afrodescendiente (o quien se hiciera pasar por afrodescendiente) fuese relevante. Es sobre esas dos nociones que reflexionaré hacia el final de la presente reseña.

El estudio introductorio se divide en cinco partes. En la primera de ellas se habla sobre temas que seguramente serán de interés para las personas cercanas al quehacer literario (hay que recordar que estamos hablando de la perspectiva compiladora de una antropóloga y de un músico), es decir, la dicotomía oralidad y escritura, las clasificaciones literarias, la noción misma de literatura oral (autor, oralidad, oralidad como comunicación), entre otros. El concepto de literatura oral, aunque utilizado por los autores, se comprende como debatible, definido por las nociones de autoría “desdibujada”, transmisión oral y oralidad como comunicación. Asimismo, se ofrecen algunos apuntes sobre la metodología generalizada de recopilación de estos cuentos, visualizada *grosso modo* como grabación de la narración, transcripción y traducción a un español transliterado. Ninguno de los cuentos indígenas de la antología se presenta en su lengua original.

Otra temática que predomina en la discusión tiene que ver con el ejercicio de *literar* un cuento oral, es decir, pasar una narración oral a literatura,

lo cual representa, en la opinión de los antologadores, “más que una mera transcripción, una verdadera traducción, con ese grado más o menos grande de alejamiento del texto original que toda traducción implica”. Dicho ejercicio, como es de suponer, tiene implicaciones, pues se ponen de manifiesto muchas repeticiones que ocurren en la oralidad, o se merma la coherencia interna del cuento con saltos frecuentes en detrimento de la lógica de la trama, por ejemplo. Algunos otros aspectos contextuales que cambian al *literar* un cuento oral son: el timbre de la voz, las inflexiones sonoras, las exclamaciones, el rostro del narrador, el juego de silencios como estrategia narrativa. En ese sentido, el cuento, como tal, oralmente es performado.

El mismo tema performativo da pie a tratar, en la segunda parte del estudio, otra temática interesante: el importante papel que tuvo el cuento en las sociedades tradicionales afrodescendientes como mecanismo de cohesión comunitaria, así como su capacidad para guardar la memoria. De acuerdo con los autores, el cuento porta historia y teje una continuidad entre pasado y presente; de ese presente, los compiladores deciden dejar de lado la vigencia y uso actual de los cuentos recopilados (los cuales han perdido muchos de sus contextos de producción), en favor de abundar en torno a una cuestión de especial interés, es decir, al papel que el cuento juega en la conformación de identidades. Aunque en el estudio se relativiza la intención de buscar orígenes de los cuentos destacando la universalidad que han adquirido, se afirma que la mayoría de los cuentos recopilados en esta obra son de origen indoeuropeo y que han pasado por largos procesos sincréticos.

La tercera parte del estudio introductorio abunda sobre los afrodescendientes en la historia de México y su invisibilización histórica debida al exitoso programa ideológico del periodo nacionalista mexicano que llevó al grueso de la población a creer que la cultura mexicana solo es producto exclusivo de la mezcla indígena-española. Esta parte del estudio destaca entonces cómo la investigación sobre la presencia afrodescendiente en México se ha desarrollado ampliamente en los últimos decenios intentando visibilizar historiográfica y etnográficamente este importante aporte. La cuarta parte del estudio introductorio versa sobre la relación de los cuentos y el racismo, las categorías de “raza” y “negro” como constructos sociales en contextos específicos. Los autores subrayan que, en los cuentos presentados, el llamado “negro” es asociado con maldad, violencia y salvajismo, aunque en

algunos de los relatos la figura afrodescendiente es polivalente y temporal. En el marco de los conceptos de raza y etnicidad, Correa y Morábito advierten que, si bien la categoría “negro” varía en significación dependiendo del contexto, se puede advertir un imaginario estereotipado de esta figura: en estos cuentos no hay introspección psicológica, dilemas morales o dudas existenciales, predomina la acción sobre el poder de la palabra, se visualiza al “negro” como violento y peligroso.

La última parte del estudio propone un análisis de dos cuentos recopilados. Uno es *Chenegro*, procedente de la región mexicana multiétnica conocida como Costa Chica (en los litorales de Guerrero y Oaxaca), que vuelve sobre el estereotipo del “negro malvado”, pero redimido en la figura de un “negro bueno”. La autora y el autor consideran paradójica la existencia de ese cuento en esta región de presencia afromexicana; sin embargo, subrayan que hay un carácter ambivalente del afrodescendiente en los cuentos orales mexicanos reuniendo salvajismo y violencia por un lado y, por otro, con fertilidad y dotes físicas formidables. El otro cuento analizado es *El negro cimarrón*, una muestra tzotzil, procedente de Chiapas, que caracteriza a la figura del cimarrón como salvaje y primitivo, guardando en su narrativa el fuerte resentimiento de los “indígenas” a los “negros”: en el cuento, el hijo fruto de la relación interétnica indo-africana se dedicaría a matar a todos los “negros” que encuentra, lo cual daría razón de la aparente escasa presencia afrodescendiente en el estado chiapaneco.

Luego del estudio introductorio se ofrece la compilación de los cuentos. De éstos, un rasgo que llama la atención es que la mayoría de los cuentos que aparecen en la obra provienen del estado de Chiapas, lo cual, según se comenta en el libro, obedece a un novedoso auge del cuento en este estado sureño desde los años noventa, lo que hizo más viable el acceso al material. Los autores acertadamente subrayan la sorprendente ausencia de la figura del “negro” en las antologías literarias revisadas procedentes de estados donde hubo una marcada presencia afrodescendiente, como Veracruz, Guanajuato o Michoacán. Así, la compilación reúne la siguiente diversidad encontrada: cinco cuentos afromexicanos (Guerrero y Oaxaca), tres zapotecos (Oaxaca), un mazateco (Oaxaca), dos zoques (Chiapas), ocho tzotziles (Chiapas), tres ch’oles (Chiapas), nueve tzeltales (Chiapas), cuatro mayas (Yucatán y Campeche), y ocho en español procedentes de Nayarit, Jalisco,

Nuevo México y California. En todos estos cuentos aparece la figura de un afrodescendiente jugando distintos papeles, sin embargo, en la gran mayoría dicho personaje es una figura nociva o peligrosa.

La obra finaliza ofreciendo un útil listado de cuentos en los que se especifica el título, la lengua original, el lugar y fecha de recopilación, la región de procedencia, y el nombre del narrador, lo cual colabora en conjunto a tener una visión global del material presentado. La bibliografía final también destaca, pues convenientemente se presenta dividida en varias partes: la bibliografía consultada para el estudio introductorio, las referencias primarias de donde se tomaron los cuentos de la compilación, referencias secundarias sobre cuentos de autor que recrean narraciones orales de dominio público, referencias a cuentos orales en versiones cercanas a las antologadas, y bibliografía de cuentos donde “aparecen negros cuyo papel en la historia no es relevante”, razón por la cual no fueron incluidos en la antología.

Los criterios de selección del material antologado son importantes en el ejercicio de compilación, pues ofrecen un contexto del contenido al posible lector. Dos fueron los criterios elegidos en este trabajo: el contenido (la presencia de un “negro” en el relato) y la semántica (la coherencia del relato). Ambos criterios se sugieren atractivos para ofrecer algunas reflexiones. Respecto al contenido, si bien los autores se pronuncian renuentes a ensayar una tipología “mecanicista” de los cuentos antologados, la lectura de la compilación distingue una rápida diferenciación que puede ser interesante: los cuentos procedentes de pueblos indios indefectiblemente representan al “negro” como brujo, antropófago, portador de enfermedades, violador, roba-bebes/niños, roba mujeres, roba pollos, asesino, nahual, sujeto de desconfianza, vengativo, ladrón o abusivo. En el caso de los cuentos afro-mexicanos tal figura es caracterizada de manera tanto positiva como negativa, pasando por cuentos que destacan rasgos centrales de la cosmovisión afrodescendiente en la Costa Chica (el peso local de los ancestros o el buen morir y la sombra como figura benefactora que ayuda a los vivos); mientras que en el caso de los cuentos en español, procedentes del occidente de México y el suroeste de Estados Unidos, la figura del “negro” es más polivalente, representado como genio, duende, hechicero o provocador de infidelidades. Esta simplista, pero sugerente tipología, invita a reflexionar, como veremos en seguida, sobre un aspecto abordado en el estudio introductorio, es decir, la capacidad del cuento para guardar la memoria.

El hecho de encontrar cuentos con presencia afrodescendiente en Chiapas, un estado con fuerte presencia indígena (al lado de Oaxaca), es por demás interesante, aunado al papel negativo que se les asigna en los cuentos locales. Es posible que la explicación de ambos aspectos encuentre razones históricas: Chiapas fue uno de los lugares donde tempranamente fueron llevados africanos esclavizados durante el virreinato, quienes fungieron como el “brazo ejecutor” de los encomenderos españoles y de sus abusos entre los indígenas. Asimismo, la concepción negativa de los “negros” en los cuentos indígenas quizá dé cuenta de un resentimiento histórico colonial, pues es conocida la frecuencia con que los afrodescendientes robaron mujeres de las comunidades afrodescendientes durante el siglo XVI. Su papel en el cuento indígena refleja una suerte de revancha histórica, conservando en la memoria local la conducta nociva de los “negros”. Como sostuviera alguna vez Pietro Scarduelli en torno a las formas simbólicas (y aplicado a este caso): los cuentos quizá sean la respuesta histórica que tuvo el indígena de afrontar una adversidad que no pudo remediar en el plano real, pero que resolvió en el plano simbólico.

En manos de la tradición oral el cuento es, por excelencia, metamorfosis, transformación, pero también permanencia y estructura. En ese sentido, sorprendería la continuidad de los cuentos a través de posibles largos periodos, así como su capacidad de portar la historia de manera oral. En mis investigaciones sobre afrodescendientes he encontrado que otras formas de tradiciones orales, como la danza y la música tienen una excepcional capacidad narrativa en torno a la historia cultural de estos pueblos. De ello, llama la atención si el cuento, pese a todas las resignificaciones y cambios inherentes característicos de la cultura expresiva y la oralidad, conserva cierto carácter de narrativa veraz sobre el entorno temporal que le dio vida, es decir, si tiene la capacidad de reflejar históricamente relaciones interétnicas. En su narrativa, por ejemplo, el cuento afromexicano de Melquiades Domínguez conserva todavía menciones a la antigua esclavitud de sus ancestros ofreciendo un ejemplo que sondea tal profundidad histórica. En ese marco, esta muestra de cuentos puede resultar atractiva a todo aquel que tenga interés en la importancia del cuento en el mundo indígena y afromexicano, su papel en la representación de la otredad y su capacidad de conservar la memoria histórica local.

Por otra parte, la estructura narrativa en un cuento suscita también alguna reflexión. Buscar lógica coherente en un cuento evidentemente se vincula con el ejercicio de escucha, o de lectura en el lector, esto es, tiene que ver con la persona y su expectativa del cuento: así como existe una mirada de turista que tiene expectativas de un viaje turístico, la mirada de un escucha/lector específico se conforma de una expectativa que le da forma. Lo mismo puede decirse de la mirada del compilador donde hay una expectativa condicionada por la literalidad que quizá espera coherencia o cierta linealidad en el discurso. Comparando el cuento con el mito, Claude Levi-Strauss alguna vez mencionó que la supuesta incongruencia de los cuentos fantásticos se debía a que comparten elementos del manejo del tiempo en el mito, pero sin compartir el contexto ceremonial/ritual como tal. Asimismo, el connotado etnólogo hablaba del papel del estereotipo en el cuento y de su tendencia moralizadora. Este último rasgo acerca también a la antropología con la literatura respecto al posible sujeto-escucha de estos cuentos.

En el contexto presente, sería ciertamente discutible si esta compilación puede ser entendida como cuentos “para niños”: desde los ojos actuales, estos cuentos estarían saturados de crueldad y violencia, lo que lleva a advertir cómo cuentos que en otro tiempo fueron “clasificación A”, hoy pueden ser “clasificación C”. No obstante, dicho rasgo lleva a preguntarse hasta qué punto los desenlaces brutales inspirados en castigos medievales (descuartizamiento, quema de personas vivas, etc.) presentes en algunos de estos cuentos, hablan de su antigua procedencia, cuando esas “lecciones” eran vistas como justificables. Estos materiales nos remiten a un tiempo en el que los cuentos no se destinaban a un escucha diferenciado por edad (cuentos para niños, etc.), sino que se dirigían a todos los miembros de la comunidad en el marco contextual de las funciones del cuento en sociedades tradicionales. Es evidente que estos cuentos tomarán un sentido muy diferente para alguien cercano a la historia cultural del mundo afrodescendiente y para alguien que difícilmente sabe que la cultura e historia mexicana deben mucho al aporte afrodescendiente.

Como puede advertirse, la presente obra invita a reflexionar sobre temáticas interesantes de la oralidad y la memoria, pero también sobre otros temas que provocan preguntas sugerentes. En suma, la presente reunión de cuentos cumple cabalmente con el propósito compilatorio: reunir lo dis-

perso y visibilizarlo para valorarlo, evidenciando principalmente nociones que han contribuido a estigmatizar y discriminar la figura afrodescendiente en nuestra cultura. Colateralmente, este trabajo nos ofrece un muestrario cuentístico significativo que nos ayuda a advertir cómo ha sido visto históricamente el afrodescendiente por indígenas, mestizos y “negros”, y cómo el cuento ha colaborado en la conformación cultural de identidades. Destaca, sobre todo, la importancia de ubicar claramente la matriz sociocultural del cuento; en qué entorno cultural se conserva, pues éste refleja cómo es vista históricamente la figura afrodescendiente por “los otros” y cómo es visto por “sí mismo”. En ese sentido, este libro se convierte en una lectura obligada para los interesados en el tema, una lectura disfrutable y ampliamente recomendada. No queda sino felicitar la edición de esta laboriosa obra antológica que toma por título la tradicional frase final con la que solían terminar los cuentos afrodescendientes de la Costa Chica “y salgo por este callejón y entro por otro”, y que aquí puede ser equivalente a “y colorín colorado, esta reseña se ha acabado”.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i59.1235>